

# La génesis social de El Barzón del Agave

*El campesino es como el conejo:  
manso, manso, pero cuando lo  
hacen enojar muerde.*  
Don Santos  
(campesino de Tequila)

Este documento analiza el surgimiento del movimiento barzonista agavero en la región tequilera a partir de mayo de 1995. El enfoque del texto establece un diálogo con la teoría de la construcción social de la protesta de Alberto Melucci y Bert Kländermans. El supuesto que guía la investigación es que la movilización social no es una respuesta automática a determinada situación de injusticia, sino que se relaciona con el reconocimiento de la identidad social del actor, en este caso de la identidad de agaveros.

## Introducción

Este artículo estudia el proceso de organización de El Barzón del Agave, agrupación campesina que surgió en mayo de 1995 en los valles de Tequila, cuya principal demanda era la comercialización directa y un mejor precio para el agave o mezcal<sup>1</sup> en las fábricas de tequila. El contexto de la protesta es el de la sobreproducción de agave respecto a la capacidad de consumo de la industria tequilera, así como de la profundización del intermediarismo comercial que dificulta el trato directo entre productores

\* La elaboración de este trabajo fue posible gracias al apoyo del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social que me otorgó una beca de su Programa de Formación de Investigadores y a la dirección del Dr. Gabriel Torres González.

1 *Agave tequilana* Weber azul es el nombre científico de la variedad de cactácea que se utiliza para la destilación del tequila. En 1753, Carl von Linneo llamó a este género de maguey, *agave*; palabra griega que significa «admirable». En 1902, el botánico europeo Weber propuso llamarle agave tequilana, por lo que el nombre también retoma el apellido del científico alemán, y azul por el color de sus hojas (Muriá, 1990:67). Por razones de estilo, mezcal y agave son términos que usaré indistintamente.

† Lic en Sociología, Segundo lugar nacional, en el premio Estudios Agrarios 1999.

✉ jorgellamas@estarmedia.com

y empresarios tequileros lo que, a su vez, facilita una drástica caída en los precios del mezcal.

Las circunstancias arriba señaladas constituyen los escenarios de incertidumbre propicios para el descontento social. Empero, estas circunstancias no explican en sí mismas el surgimiento de acciones colectivas. Para explicar la complejidad organizativa de El Barzón del Agave, el presente documento indaga en varias pistas interpretativas. Primero presento un marco conceptual que ofrece elementos para entender cómo se construye socialmente la protesta agavera. En el segundo apartado discuto el contexto socioeconómico de la región tequilera y el fenómeno de la sobreproducción de mezcal. Finalmente, en el tercer apartado analizo la organización de El Barzón del Agave.

### El enfoque de la construcción social de los movimientos<sup>2</sup>

El punto de partida que me interesa entender es el de la transformación de la inconformidad de los agaveros en una acción colectiva compleja que logró involucrar a más de 80% de los productores de agave de la región central de Jalisco,<sup>3</sup> y que trascendió su carácter meramente reivindicativo hasta llegar a cuestionar el operar político de las organizaciones

2 No pretendo hacer un estado de la cuestión de las teorías disponibles para el estudio de los movimientos sociales. Para un examen exhaustivo del estudio de los movimientos véase Pérez (1994) y Ramírez (1996). Un estado de la cuestión de la teoría de la movilización de recursos es el artículo ya clásico de Jenkins (1994). Un estado de la cuestión que confronta los paradigmas actuales para el estudio de los movimientos es el artículo, también clásico, de Cohen (1995).

3 La delimitación espacial de este estudio comprende el conjunto de los municipios de El Arenal, Amatitán y Tequila, a los que denominaré región tequilera. Amatitán se ubica a 49 kilómetros de Guadalajara y, según el *Censo de Población y Vivienda* de 1995, cuenta con 11,317 habitantes (INEGI, 1997a:5); El Arenal se localiza a 41 kilómetros de la capital jalisciense y tiene una población de 13,574 personas (INEGI, 1997b:5); Tequila se encuentra a 62 kilómetros de Guadalajara y cuenta con 33,155 habitantes (INEGI, 1997c:5).

agaveras existentes y de los gobiernos municipal, estatal y federal. Es decir, se trata de comprender cómo surge un nuevo actor social y como éste se construye socialmente. Para tal fin estableceré un diálogo con las teorías de los movimientos sociales interrogándome hasta qué grado estas explicaciones producidas en sociedades altamente industrializadas y en otros contextos de movilizaciones sociales (estudiantiles, ecologistas, pacifistas, de género, etc.) contribuyen a una mejor comprensión del fenómeno que quiero estudiar.

El interés académico por el análisis de los movimientos sociales surge de las expectativas de cambio que suscitaron los movimientos estudiantiles del '68. Lo que demostraron estos movimientos es la capacidad del ciudadano común de actuar en la esfera pública y fuera de los canales tradicionales de participación política. Incluso para algunos analistas, el movimiento estudiantil en nuestro país encabezado por el Consejo Nacional de Huelga (CNH) marcó el inicio del lento proceso de liberalización política actual al poner en evidencia el carácter autoritario del régimen.

De acuerdo con la distinción que elaboró Jean Cohen (1995), existen dos enfoques predominantes para el estudio de los movimientos: el «paradigma de la identidad», también denominado de la escuela europea o de los nuevos movimientos sociales, y el paradigma de la «movilización de recursos», de la escuela americana o de la estrategia. Cohen señaló la necesidad de establecer un diálogo entre ambos paradigmas, vistos como complementarios y no excluyentes (*ibid.*:15).

A raíz del debate iniciado por Jean Cohen se han multiplicado las propuestas que buscan elaborar una síntesis de los paradigmas señalados con la finalidad de contar con un enfoque que dé cuenta de la complejidad de la movilización social (Hunt, Benford y Snow, 1994; Munck, 1995; etc.). En este debate se ubica la propuesta de la acción colectiva como construcción social en donde se encuentran, entre otros, los trabajos más recientes de Alberto Melucci y Bert Klandermans.

Melucci elaboró una temprana crítica a los dos paradigmas. Por una parte señala que:

Las teorías estructurales, basadas en el análisis de los sistemas, explican *por qué*, pero no *cómo* un movimiento es puesto a andar y mantiene su estructura; esto es, que sólo conjetura acerca del conflicto potencial sin tomar en cuenta la acción colectiva concreta y los actores. Por otro lado, el enfoque de la movilización de recursos considera tal acción como simple dato y fracasa al examinar su significado y orientación. En este caso *cómo*, pero no *por qué* (1989:17).

Klandermans señala que el reto es explicar «qué hace que las personas definan su situación de tal manera que la participación en un movimiento social les parezca lo más apropiado» (1994:184).

Para el profesor de la Universidad de Milán, Alberto Melucci, los movimientos y acciones colectivas son el resultado de un complejo proceso social; es decir, de múltiples interacciones, conflictos y negociaciones. Es en este sentido que señala que la acción colectiva es un *constructo* social (1989, 1991 y 1994a).

Metodológicamente, este enfoque busca entender los límites y posibilidades de la acción colectiva, entendida como el resultado de muy variadas formas de relaciones sociales y no como fruto de la causalidad. Esto significa que el estudio empírico de los movimientos no puede depender únicamente de la observación directa de los aspectos fenomenológicos o visibles de la protesta, sino que estos aspectos deben enriquecerse con el significado y sentido que tiene para los protagonistas la acción social misma. El propósito es conocer cómo se mantiene un conflicto, cómo se construye y cómo emergen a través de éste los actores sociales y sus nuevas identidades.

Melucci, parafraseando a Klandermans, propone considerar tres componentes de la acción colectiva. Primero, el sociólogo italiano considera el *potencial de movilización* que «debe concebirse, desde el principio, como la percepción

interactiva y negociada de las oportunidades y las restricciones comunes a un cierto número de individuos» (1994a:167); esto es, la capacidad de reconocer una situación como injusta y no como producto de la «mala fortuna personal»; es decir, comprender que un problema es compartido por una colectividad, precisamente lo que permite este reconocimiento son las redes de interacción sumergidas en la vida cotidiana de los individuos dispersos.

Por tanto, el análisis de esas redes es fundamental en el estudio de las protestas. De hecho, son esas *redes invisibles* o *de reclutamiento* las que «facilitan los procesos de implicación y reducen los costes de inversión individual en la acción colectiva» (*ibid.*:168), el segundo elemento de la propuesta de Melucci.

Sin embargo, «un problema social no genera inevitablemente un movimiento social» (Klandermans, *Op. Cit.*:184). La vida cotidiana está llena de problemas sociales; por ejemplo, son miles los obreros que comparten el hecho de tener bajos salarios, lo cual es un problema compartido por una masa, pero son más bien pocos los que se manifiestan por tales motivos. Es decir, no a toda situación de frustración corresponde una respuesta de agresión. Entonces, ¿qué es lo que motiva la protesta? Podríamos preguntarnos las razones por las que se inició la movilización agavera entre los productores del centro de Jalisco y no en Los Altos, donde los agroproductores compartían la misma problemática. De hecho, la formación de una identidad colectiva se asocia a los rasgos regionales del conflicto. Pues, en la región tequilera, los conflictos por la comercialización del agave datan del reparto agrario. En Los Altos, pese a ser mayor el número de plantaciones, la tenencia de la tierra es pequeña propiedad, por tanto los lazos sociales se encuentran más dispersos

La *identidad colectiva* es la construcción que hace el actor de su sistema de acción. El concepto alude a «una definición interactiva y compartida, producida por varios individuos y

que concierne a las orientaciones de acción y al ámbito de oportunidades y restricciones en el que tiene lugar la acción» (Melucci, 1994a:172).

La formación de una identidad está vinculada a la formación de creencias y expectativas; es decir, los campos cognoscitivos de quienes protagonizan una acción de protesta: la *motivación para la participación*. El tercer elemento que propone Melucci, que es lo que permite al actor relacionarse con su exterior (*ibid.*:169). Bert Klandermans se refiere a estos campos cognoscitivos como *creencias colectivas*: «El rasgo decisivo de una creencia colectiva consiste en que es *compartida*» (*Op. Cit.*:192); esto es, que está enraizada en las interacciones sociales y por lo mismo no depende de que todos y cada uno de los individuos compartan de la misma manera las creencias, sino basta con que formen parte del imaginario social de quienes protagonizan un movimiento. Las creencias colectivas implican desde la construcción de un marco de injusticia, las reivindicaciones, la creencia en el éxito de la protesta y hasta la formación o transformación de las identidades colectivas. La identidad es entonces el elemento constitutivo del actor social.

Melucci ha elaborado una definición sistémica de los movimientos sociales que se ha ganado la aceptación de los teóricos de ambos lados del Atlántico. Para el sociólogo italiano, un movimiento es «una forma de acción colectiva: a) Basada en la solidaridad, b) que mantiene un conflicto, y c) rompe los límites del sistema en que ocurre la acción» (1989:17). Los elementos de esta definición se desglosan así:

*Conflicto* [...] una relación entre actores opuestos que pelean por los mismos recursos, a los cuales ambos les confieren valor. *Solidaridad* es la capacidad de un actor para compartir una identidad colectiva; esto es, la capacidad de reconocer y ser reconocido como una parte del mismo sistema de relaciones sociales. Los *límites de un sistema* indican el rango de variaciones toleradas por la estructura exis-

tente. Una *ruptura* de esos límites empuja al sistema más allá del rango aceptable de variaciones (*idem*).

### Escenarios de incertidumbre. La crisis del campo agavero

La destilación de tequila es la principal actividad industrial de la región. En la cabecera municipal de Tequila se procesa más de la mitad de la producción total del licor. Sin embargo, la elaboración del tequila es una actividad que no genera muchos empleos directos. En 1995 trabajaban en las destilerías 1,719 obreros, 1,315 empleados y 98 técnicos (CRIT, 1996:9). La baja generación de empleos en el sector secundario y terciario de la economía se debe a que una cantidad considerable de licor se exporta a granel y los empleos que pudieran beneficiar a las dos regiones de Jalisco productoras del licor (Los Altos y los valles de Tequila) se van con el tequila que sale a granel del país. Así por ejemplo, en 1997, del total de las exportaciones, el 87% se exportó sin envasar (CRT, 1998:23).

Es bien conocida la situación de bonanza en la producción del tequila. A pesar de la crisis de la economía mexicana, la industria tequilera ha aumentado en los últimos tres años sus exportaciones en 34% (*Público*, 7 de septiembre de 1999). Estados Unidos ha sido el principal mercado para las exportaciones del licor al ser receptor de 89% de éstas (CRT, *Op. Cit.*:24). El tequila se sigue afianzando en el mercado mundial y, en mayo de 1997, la Unión Europea reconoció la denominación de origen<sup>4</sup> del tequila mexicano, con lo que se

4 El tequila es uno de los pocos productos mexicanos que cuenta con la protección de la denominación de origen. La zona reconocida para la producción del licor está compuesta por la totalidad del estado de Jalisco, 29 municipios de Michoacán, seis de Guanajuato, seis de Nayarit y once de Tamaulipas (*Diario Oficial*, 13 de octubre de 1977:8). Actualmente, la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial analiza la posibilidad de incluir en la denominación de origen al municipio de Marcos Castellanos, Michoacán.

Cuadro 1. *Producción de tequila y consumo de agave*

Año	Producción de tequila (millones de litros)	Exportaciones	Consumo de agave (millones de kilos)
1995	104.3	64.7	283.6
1996	134.7	75.2	429.6
1997	156.5	84.3	522.3
1998	169.7	86.5	672.1
Acumulada a septiembre de 1999	142.3	73.2	591.7

Fuente: CRT, *ibid.*:21-23, para 1998, *Público*, 22 de enero de 1999 y para 1999, *Mural*, 23 de octubre de 1999.

consolidó un nuevo nicho de mercado para las exportaciones del licor.

Los beneficios de la bonanza en la producción tequilera no alcanzaron para el primer eslabón de la cadena productiva, es decir, los productores de agave. A mediados de los años noventa se presentó nuevamente en la región el fenómeno de la sobreproducción de agave. Cíclicamente se presentan etapas de escasez y sobreoferta de agave tequilero. Este ciclo comprende el tiempo necesario para la maduración del agave, es decir, una década. En los años setenta hubo sobreproducción de agave. En los ochenta, la industria tequilera tenía desabasto de su materia prima, por lo que los industriales buscaron afanosamente el agave que llegó a cotizarse a precios muy elevados. La desesperación de los industriales por la escasez de mezcal era tal que los camiones cargados con agave jimado eran detenidos por ejecutivos de las tequileras, quienes por adquirir el mezcal mejoraban cualquier precio.

El precio del agave se disparó, en tanto que los primeros efectos de la liberalización económica impulsada por el régimen de Miguel de la Madrid calaban en los ingresos de los ejidatarios de la región que, en su mayor parte, se dedicaban al cultivo de granos básicos. Así, en tanto que los precios de garantía y los subsidios estatales al cultivo del maíz se derrumbaban, el precio del agave iba en constante aumento, constituyendo el escenario propicio para el cambio masivo de los cultivos de las parcelas de la región. Así fue que, para 1993, en el municipio de Tequila existían 6 mil hectáreas sembradas de agave y sólo mil de maíz (*El Occidental*, 4 de octubre de 1993:2A).

Para 1984, las parcelas y potreros de la región se comenzaron a poblar de agave, los buenos precios del mezcal constituían entonces el «oro azul» para los campesinos de la región. A decir del economista Alejandro Macías, entre 1960 y 1981, el crecimiento en el precio del agave fue de apenas un peso por kilo y continúa:

En 1985, el precio se había incrementado más de 26 veces respecto al que regía en 1981, y a partir de entonces los incrementos han sido altos. Sin embargo, sería erróneo concluir que estos aumentos han mejorado las condiciones de los agricultores. Por el contrario, aumentos tan espectaculares se deben a que, en ese tiempo, el país estaba en un proceso de inflación elevada, por lo que en términos reales es posible que incluso haya disminuido su precio real (1997:4).

De acuerdo con Macías son dos empresas las que controlan el mercado tanto interno como externo del tequila, es decir, Sauza y Cuervo, que conforman un duopolio monopsonico y que «han determinado durante los últimos treinta años el mercado de compra y venta de materia prima» (*ídem*). Según datos de la Cámara Regional de la Industria Tequilera (CRIT), Tequila Cuervo produce 22% del total del licor; por su parte, Tequila Sauza produce 15%, en tanto que Tequila

Herradura produce 8.5% del total, siendo las tres empresas de mayor capacidad de producción (*Público*, 22 de febrero de 1999).

Una vez que el agave que había sido plantado a mediados de los ochenta completó su ciclo de maduración, es decir, diez años después, estalló el fenómeno de la sobreproducción. Los tres municipios de la región se encontraban principalmente sembrados de agave. Según datos del Consejo Regulador del Tequila (CRT), en 1995 había en Amatitán 7,512 hectáreas plantadas de mezcal (*Siglo 21*, 26 de agosto de 1996:31). La misma fuente señala que, en Tequila, las plantaciones de mezcal tequilero eran de 5,370 hectáreas. Así, el agave se convirtió en el principal cultivo de estos municipios. En El Arenal siempre ha sido menor el número de plantaciones de agave. De hecho, observa una tendencia hacia la diversificación de cultivos; de tal manera que en 1995 había 2,429 hectáreas plantadas con caña de azúcar y 1,482 de maíz (INEGI, 1997b:12), y únicamente 2,018 cultivadas de agave (*Siglo 21*, 26 de agosto de 1996:31).

Las plantaciones de agave estaban en aumento; entre 1984 y 1997, el número de campesinos que en Jalisco se dedican al cultivo de agave pasó de 14,800 a 33,000 (CRT, 1998:28). El siguiente cuadro ofrece una visión de conjunto de los ciclos productivos en el presente siglo y sirve para entender la magnitud del fenómeno al que nos referimos.

Aún a inicios de los años noventa, el precio del agave se conservaba alto, pues gran parte del mezcal que se había plantado a mediados de los ochenta no había alcanzado la madurez necesaria. Eso significa que persistía la escasez de materia prima, en tanto que se había incrementado la demanda internacional de tequila. En 1993, la tonelada de agave se cotizaba entre 650 y 700 pesos (ó 650 y 700 mil viejos pesos), llegando incluso a alcanzar precios de entre 960 y 980 pesos, dependiendo de la calidad del agave, pues el precio se tasa con base en la cantidad de glucosas que tiene cada

Cuadro 2. *Producción de agave y tequila*

<i>Año</i>	<i>Hectáreas plantadas</i>	<i>Número de agaves</i>	<i>Litros de Tequila</i>
1900	46,000	70'000,000	9'559,100 *
1910	13,000	20'000,000	4'620,000
1920	10,000	15'000,000	3'000,000
1930	7,498	9'885,081	1'900,347
1940	2,603	4'007,615	1'654,370
1950	5,697	11'394,000	4'488,435
1960	3,810	9'871,049	10'713,231
1970	20,350	57'660,830	23'370,592
1973 (a)	62,373	180'000,000	38'483,000 ***
1983	14,000	31'000,000	65'000,000 (b)
1985	16,000 (c)	48'000,000 (d)	52'991,945
1987	32,000	80'000,000	56'000,000 (e)
1997 (f)	60,000	203'000,000	156'000,000

\* Este dato corresponde a 1901.

\*\* El dato es de 1974.

Fuente: Luna, 1991:169-170; excepto: a, Muriá, 1990:73-75; b, CRIT; c y d Valenzuela, 1997:28; e, CRIT; f, CRT.

entrega de mezcal. En efecto, los precios no deben considerarse como fijos, sino oscilatorios. En 1991, los industriales tequileros argumentaron la escasez de mezcal para solicitar al gobierno federal una disminución en la cantidad de mieles de agave en la Norma Oficial del tequila. La Norma Oficial Mexicana vigente (NOM-006-SCFI-1994) permite la producción de tequila con 51% de mieles de agave y el resto de otros azúcares. La norma anterior prescribía que el tequila debía poseer un mínimo de 70% de mieles de mezcal.<sup>5</sup> La disminución en la cantidad de mieles de la NOM incide negativamente en el consumo de mezcal, lo cual repercute en la sobrefer-

5 Aunque siempre se han producido tequilas cien por ciento de mieles de agave, como puede leerse en las etiquetas de algunos de ellos; de hecho hay empresas que sólo producen este tipo de tequilas.

ta de agave. De esta manera fue que, para 1994, la crisis productiva y de comercialización se agravó. Los precios del mezcal comenzaron a caer.

Al fenómeno de la sobreproducción se le sumó la especulación derivada de un fortalecido intermediarismo comercial. El intermediario fijaba las condiciones de compra pagando el agave en plazos de hasta un año. Los productores de agave se veían obligados a rematar el agave al intermediario, amenazados por una posible pudrición de su cosecha, ya que cuando el mezcal llega a la madurez la jima debe ser inmediata, pues de lo contrario en poco tiempo se pudre en la parcela. Además, la mayoría de los campesinos no tenía registro fiscal para facturar el agave. De esa forma, muchos tenían que facturar vía intermediarios y, dado que la cosecha de agave o «jima» significa un fuerte desembolso, muchos tenían que vender al intermediario, quien se encargaba de los gastos de jimar.

La cantidad de agave que se comercializaba por medio de las organizaciones de productores era mínima. Todo ello configuraba enormes pérdidas de mezcal en extrema madurez y reforzaba la incertidumbre del mercado. La situación se resumía a mediados de 1996 en el hecho de que había en los campos de Jalisco alrededor de cien mil toneladas de agave en extrema madurez en riesgo de perderse por falta de compradores.

Por si esto fuera poco, en los plantíos de mezcal se presentó una nueva plaga de gran capacidad destructora, al grado que los campesinos la bautizaron como «el SIDA del agave». Los patógenos (una bacteria y un hongo) ocasionan la pudrición del cultivo y en unos cuantos meses puede exterminar la totalidad de una parcela. Según el último censo del CRT, 18% de los sembradíos de agave se encuentra contaminado con la plaga (*Mural*, 25 de septiembre de 1999).

De acuerdo con el CRT, la cantidad de agave plantado en Jalisco es de 201 millones de plantas, más un millón y medio

en Tamaulipas, 165 mil plantas en Nayarit y 640 mil en el estado de Guanajuato (*El Informador*, 21 de mayo de 1998:5B). La industria tequilera, en 1995, procesaba 21,258 toneladas de agave al mes, esto significa 9 millones de agaves al año; por lo tanto, sólo podía procesarse alrededor de la mitad del agave plantado: 80 millones de plantas (*Siglo 21*, 24 de agosto de 1995:21). Pues pese a los aumentos en la producción de tequila, que inciden en un mayor consumo de agave, parcelas completas se pierden por llegar a la extrema madurez o porque son afectadas por los patógenos del cultivo.

#### Interpretaciones de la sobreproducción de agave

El fenómeno de la sobreproducción nos permite reflejar los intereses de los actores que entraron en juego y que sostuvieron distintos diagnósticos e interpretaciones de las condiciones en que opera la cadena productiva agave-tequila. Para los productores de agave aglutinados en El Barzón, la sobreproducción es resultado de la reducción en la cantidad de mieles de mezcal de la norma oficial, que bajó de 70 a 51%, lo que originó un menor consumo de agave. Dentro de sus demandas, los barzonistas daban prioridad a un aumento en la cantidad de mieles de mezcal en la NOM del tequila, de 51 a 70% como mínimo para, de esta manera, encarar el excedente en la producción de agave.

La principal agencia mediadora en las negociaciones entre El Barzón y los industriales del tequila ha sido la Secretaría de Desarrollo Rural (SEDER) del gobierno de Jalisco, que instituyó para este propósito un órgano colegiado: Comité para la Comercialización del Agave en Extrema Madurez, en donde participan todos los actores de la cadena productiva: industriales y organizaciones de productores, así como funcionarios del gobierno del estado. Para el titular de la SEDER, Francisco Mayorga Castañeda, el problema de la sobreproducción obedecía a que varias decenas de campesinos habían vendido su agave verde ante la crisis económica y la necesi-

dad de liquidez. Dicho mezcal desplazó al agave maduro y derrumbó el precio de la materia prima del tequila (*Siglo 21*, 17 de octubre de 1995:27). Mayorga Castañeda ha insistido en que la mejor forma de acabar con la especulación en el precio es cotizando el mezcal en el mercado de futuros al estilo de la Bolsa de Chicago, que regula la oferta y demanda de maíz, por ejemplo. Así se propuso la creación del «Fondo para la Comercialización del Agave», que fijaría un seguro de precio para el mezcal.

Para la CRIT aumentar la NOM representa un diagnóstico «simplista y superficial» (CRIT, 1996:5) que no soluciona la sobreoferta de agave, pues, según ese diagnóstico, al modificarse la norma y aumentar la cantidad de mieles de agave se corre el riesgo de cambiar la elección del consumidor de tequila al cambiar también el sabor y el precio del producto (*ibid.*:5).

Nuestra apuesta es por una teoría de la sobreoferta que considere la reducción en el consumo de agave por la disminución en la cantidad de mieles de mezcal permitido por la NOM del tequila, el intermediarismo comercial que dificultó el ingreso del agave a su destilación y el alza en los precios del mezcal que se dio a mediados de los ochenta, lo que motivó el cambio de cultivo.

Del Estado interventor al Estado ausente  
La crisis actual del agave guarda muchas similitudes con la crisis que se presentó en los años setenta, cuando también hubo sobreproducción de agave (véase el Cuadro 2). La norma oficial del tequila también registró un descenso en la cantidad de mieles permitidas<sup>6</sup> y se presentaron conflictos sociales por el intermediarismo en la comercialización del mezcal.

---

6 Hasta antes de 1964 sólo se permitía la producción cien por ciento de agave; ese año se autorizó la adición de 30% de otras glucosas.

En 1995, de manera semejante a 1976, los productores de agave encabezaron una protesta contra las empresas tequileras. Sin embargo, una salida gubernamental a la crisis actual del campo agavero como la que se dio en la década de los setenta, cuando el Gobierno federal buscó una salida alterna al problema de la sobreproducción con la creación de una destilería ejidal, hubiera sido impensable, ya que en el contexto actual el Estado asumió una política de adelgazamiento administrativo que tiene como premisa una menor intervención en la vida económica del campo en aras de la mayor eficacia del mercado. En este sentido, las políticas de ajuste neoliberal sociológicamente significan la destrucción de las identidades colectivas preexistentes en el campo mexicano.

En la crisis del agave, el gobierno federal brilló por su ausencia de la región. Esta ausencia se refleja en la falta de apoyo al campo agavero, ya que la producción de mezcal no está incluida en los diferentes esquemas de la Alianza para el Campo; además, la mayor parte de los agroproductores que utilizan el sistema de siembras intercaladas, esto es, que cultivan su parcela con agave y maíz a la vez, no tienen acceso a subsidios del Procampo. El mezcal tampoco está considerado en ninguno de los diferentes programas de sanidad vegetal del gobierno federal, no obstante la gravedad de las plagas del agave tequilerero.

### La génesis social de la protesta agavera

---

En los escenarios de incertidumbre descritos en el apartado anterior se incubó la protesta de los productores de agave en El Arenal, en mayo de 1995. La nueva organización de productores mezcaleros tomó por nombre El Barzón del Agave. Como se mencionó al principio, los escenarios de incertidumbre conducen a indagar en varias pistas in-

terpretativas que constituyen la génesis de la protesta y el marco de injusticia en el que se sitúa. Sin embargo, y de acuerdo con Ilse Scherer-Warren, la simple situación de miseria, de discriminación o de explotación no produce automáticamente situaciones de descontento, sino que se requiere identificar las condiciones que rigen el reconocimiento de la injusticia (1989:26).

En este sentido, el reto de la sociología y la ciencia política, de acuerdo con Garretón, es descubrir «cómo una situación o categoría estructurales se transforman en actor» (1995:19). Vistas así las cosas, los escenarios de incertidumbre descritos nos remiten a múltiples procesos organizativos, lo que Klandermands denomina campos pluriorganizativos (*Op. Cit.*:206).

En primer término, El Barzón del Agave es fruto de la ruptura en el tejido social precedente; esto quiere decir que el movimiento agavero emergió de las entrañas del antiguo pacto corporativo. Ello implica concebir esta transformación, para decirlo con Touraine, «de actores en descomposición en actores capaces de formular reivindicaciones» (prólogo a Zermeño, 1996:XII). Los barzonistas rompieron la relación que tenían con las estructuras de representación, principalmente con la Unión Agrícola Regional de Productores de Mezcal Tequilero del estado de Jalisco (UARPMTJ). Esta ruptura puede significar, en primera instancia, una consecuencia del proceso de modernización que, como señala Fernando Calderón, «mina la subjetividad política que cohesiona a la sociedad» (1995:13).

La nueva organización se formó sobre las ruinas del pacto corporativo. De hecho, en gran parte, El Barzón agavero es un continuo de la protesta que en 1976 encabezó la Unión de Productores e Introdutores de Mezcal Tequilero del estado de Jalisco (UPIMTJ) debido a que ambas organizaciones comparten las mismas reivindicaciones (comercialización del agave sin intermediarios y a mejores precios). Empero, lo

nuevo de la lucha de El Barzón del Agave es que la acción trasciende la estructura corporativista del partido oficial.

Los barzonistas agaveros son en su mayor parte disidentes de la UARPMTJ. Hasta antes de la fundación de El Barzón del Agave, la UARPMTJ representaba a alrededor del 90% de los agaveros de los valles de Tequila. La membresía de las otras organizaciones era considerablemente menor. La UARPMTJ tiene su antecedente inmediato en la UPIMTJ. Desde marzo de 1995, el malestar de los agaveros era conocido por las agencias estatales; los integrantes del grupo inconforme de Amatitán entregaron un pliego petitorio en las oficinas de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural (SAGAR) de Guadalajara. Señalaban que debido a que los industriales contrataron las compras de agave con los dirigentes de la asociación local de productores, esto propició que sólo «los amigos de los líderes» tuvieran facilidades para vender agave (*El Financiero*, edición occidente, 29 de marzo de 1995:27A).

Al igual que en Amatitán, en la sección de El Arenal de la UARPMTJ también había malestar y los inconformes manifestaron a la dirigencia su desacuerdo con la forma en que operaba la organización, pues señalaban que se veían marginados del programa de venta de agave que tenía asignado la Unión y que las pocas entregas las acaparaba la mesa directiva. Los inconformes pidieron a la dirigencia que se convocara a elecciones para renovar la mesa directiva; la respuesta fue negativa y sólo se les concedió que se cambiaría al presidente de la directiva.

Así, ante la falta de una respuesta positiva a sus demandas, entre 70 y 80 agaveros inconformes optaron por abandonar la organización. El primer campo organizativo tenía que ver con la ampliación de la red social y la formación de una nueva organización de agaveros. El grupo de agaveros inconformes se fue nutriendo con los agroproductores de Tequila encabezados por Julián Rodríguez Parra, entonces vicepresi-

dente de la UARPMTJ en dicho municipio, así como con los agaveros inconformes de Amatitán.

La UARPMTJ funcionó como red social de reclutamiento de la protesta agavera. Pues los movimientos sociales, como afirma Alberto Melucci, siempre arraigan en redes sociales sumergidas en la vida cotidiana; lo que motiva la participación de los individuos en las movilizaciones es que dichas redes están relacionadas con problemas específicos (1994b:146).

Sin embargo, antes de manifestarse públicamente, los agaveros buscaron soluciones en los ayuntamientos locales, el segundo campo de organización, ya que al buscar la intervención de los líderes de El Barzón Confederación para gestionar ante los ayuntamientos la venta del agave, se establecieron así los primeros contactos con el movimiento. Los ediles no pudieron ofrecer una respuesta favorable al grupo inconforme. En Tequila, el alcalde sentó en la misma mesa a industriales y agaveros inconformes para negociar la venta directa de mezcal. Los industriales argumentaron el principio de la «libre empresa» para no comprar el agave del grupo inconforme. Además, resulta difícil probar la existencia de intermediarios, porque la mayoría de los señalados por los agaveros poseen plantaciones de agave, lo que les permite sortear dichas acusaciones, al hacerse pasar simplemente por «agricultores».

El 23 de mayo de 1995, más de 250 campesinos disidentes se manifestaron en contra del intermediarismo con una marcha por las calles de Tequila. La desbandada de agaveros ya había iniciado. De tal manera que, a cinco meses de iniciadas las protestas, El Barzón ya representaba a 81% de los agaveros del centro del estado. Según una muestra del CRT y la SEDER, de 798 agroproductores encuestados, 659 dijeron ser barzonistas, 45 de la UARPMTJ, 22 de una nueva organización de la Confederación de Trabajadores de México en Amatitán, catorce de la Asociación Regional de Productores de

Agave Tequilero de Jalisco, dos de la Unión Agrícola Regional de Productores de Mezcal y 56 productores sin filiación (*Siglo 21*, 24 de octubre de 1995:7).

Los agaveros disidentes optaron por unirse a la organización de deudores El Barzón Confederación<sup>7</sup> que encabeza Maximiano Barbosa, pese a que no tenían problemas de cartera vencida. El movimiento barzonista comenzó enarbolando exclusivamente las deudas con la banca privada y estatal; sin embargo, la lucha se ha extendido a diferentes sectores debido al rápido crecimiento de la organización. Así ha encabezado la lucha por mejores precios para la leche de los productores de Los Altos de Jalisco, la lucha de los tanguistas de la calle 60 desalojados por el ayuntamiento de Guadalajara, etc.

El 29 de mayo de 1995, los agaveros inconformes fundaron el brazo agavero de El Barzón Confederación.<sup>8</sup> La lucha inició con un bloqueo en el ingreso de agave en las instalaciones de las fábricas Eucario González, Orendain y Viuda de Romero en el municipio de Tequila. La principal demanda de los barzonistas era la compra de agave directo al precio de 550 pesos la tonelada. El primer logro fue un programa de compra de 933 toneladas de agave al mes.<sup>9</sup>

Al igual que en el movimiento social barzonista, los actores que integran El Barzón del Agave son ejidatarios y pequeños propietarios. La media de plantaciones de agave que poseen los barzonistas oscila entre las cinco y quince mil cabezas de mezcal, aunque se dan casos de quien tiene hasta 170 y 200 mil agaves, siendo la excepción más que la regla.

7 Es necesario distinguir a El Barzón Confederación de Maximiano Barbosa de El Barzón Unión que dirige Juan José Quirino. En septiembre de 1994 se dio la ruptura entre estos dos dirigentes y la división del movimiento de deudores de la banca.

8 Aunque en octubre de 1997, El Barzón del Agave se independizó del movimiento de deudores de la banca.

9 Por razones de espacio no me extenderé en la exposición del conflicto que se prolonga hasta la fecha.



Esto significa alrededor de entre cuatro y quince hectáreas sembradas.

La lista de los afiliados a El Barzón en el municipio de Tequila era de 259 miembros, de un total de 392 agaveros registrados en el CTR en 1995, aunque en realidad participaban más personas que por diferentes razones no pueden militar abiertamente en El Barzón. Tal es el caso de los campesinos que se emplean como obreros de medio tiempo, lo cual es más notorio en el municipio de Tequila, donde se localiza la mayor parte de las destilerías. En El Barzón de Tequila también participan los productores de agave del vecino municipio de Magdalena, donde son considerablemente menores las plantaciones de mezcal.

En Amatitán, la membresía de El Barzón llegó hasta los 498 afiliados de un total de 615, productores registrados en el CTR. Por su parte, en El Arenal, la lista barzonista sumaba más de 350 productores. En total, El Barzón sirvió de opción a 1,161 familias de la entidad, incluidos los agroproductores de Los Altos que ingresaron en el movimiento a principios de 1996 (El Barzón, 1996:s/n).

La alianza con El Barzón resultó atractiva para los agaveros por el peso ante la opinión pública de este actor social reconocido como interlocutor del gobierno estatal y federal. De acuerdo con Bert Klandermans, «Los sistemas de alianza sirven para apoyar a las organizaciones del movimiento social *proporcionándoles recursos y creando oportunidades políticas*» (*Op. Cit.*:209). El clima político favoreció a El Barzón agavero en sus inicios; es decir, encontró una *estructura de oportunidad política* favorable en dos dimensiones: se fortaleció con la alianza con el movimiento de deudores de la banca y, por otro lado, con la alternancia en el gobierno de Jalisco.

El contexto de estructuración sociopolítica en que surge y se desarrolla la protesta agavera en mayo de 1995 coincide con la alternancia en el gobierno de Jalisco. El 1° de marzo de

1995, el panista Alberto Cárdenas Jiménez asumió la gubernatura de la entidad. Al comienzo de su gestión se dieron algunos acercamientos entre integrantes del movimiento barzonista y funcionarios del nuevo gobierno. La alternancia resulta favorable al movimiento, ya que obliga al gobierno a conducirse con mayor apertura en su relación con las organizaciones sociales para diferenciarse de los anteriores regímenes. De acuerdo con Alberto Melucci, «Los factores de tipo coyuntural que favorecen la acción (por ejemplo, la estructura de oportunidad, sea política o de otro tipo; la existencia de empresarios; el grado de integración o crisis del ambiente) contribuyen, sin duda, a la explosión de los fenómenos colectivos» (1994a:159).

La membresía de El Barzón del Agave comenzó a crecer cuando el movimiento contó con algunos programas de comercialización de mezcal en forma directa, lo que fue atrayendo a más campesinos a la nueva organización. Sin embargo, esta perspectiva utilitarista de elección racional sólo explica parcialmente el crecimiento de El Barzón agavero. En dado caso cabría hablar, parafraseando a Agnes Heller (1999), de elección existencial, es decir, de un elegirse a sí mismo de defenderse como productores de agave. Pues el marco de injusticia de los agaveros inconformes se construyó a partir de la creencia colectiva de que serían desplazados de su actividad: la producción de mezcal. Lo que involucra al individuo en la acción colectiva es la defensa de su identidad, que se ve amenazada por la estrategia de la industria de adquirir terrenos para contar con sus propias plantaciones de agave. De esta manera se liga la identidad personal a la colectiva a través de un proceso de identificación que construye al sujeto colectivo.

### Conclusiones

Como se vio, la acción colectiva es un proceso complejo que atiende a múltiples procesos organizativos. Los movi-



mientos no son respuestas automáticas a crisis estructurales. El contexto de la crisis productiva del campo agavero no agota la explicación del surgimiento de acciones de protesta y el descontento que se relacionan con circunstancias sociales complejas.

El Barzón del Agave se tejió sobre las ruinas del pacto corporativo donde se incubó al nuevo actor social. Así, en una primera etapa, los agaveros buscaron respuestas en las mismas estructuras corporativas que, sin embargo, se vieron rebasadas en su capacidad de gestión. De tal manera que las demandas de los agroproductores llegaron a los ayuntamientos locales y finalmente al gobierno de Jalisco.

El principal detonante de las movilizaciones es la defensa de la identidad de agaveros a pequeña y mediana escala, quienes, ante el trato que recibían de la industria, se sentían amenazados de ser desplazados del mercado. La creencia de los productores era que la industria pretendía establecer una integración excluyente de la cadena productiva agave-tequila a través de la búsqueda de la autosuficiencia en la producción de agave. Precisamente es esta creencia colectiva lo que permite la identificación y la construcción de un nuevo actor social. ☞

#### Bibliografía

- Calderón Fernando (1995), «Modernización y ética de la otredad. Comportamientos colectivos y modernización en América Latina», *Revista Mexicana de Sociología*, año LVIII, Núm. 3, julio-septiembre, ISS-UNAM, México, pp. 3-16
- Cohen, Jean (1995), «Estrategia e identidad. Nuevos paradigmas teóricos y movimientos sociales contemporáneos», *Sociología y Política*, Nueva Época, año III, Núm. 6, UIA, México, pp. 15-69
- CRIT (1996), «Tequila... palabra que es tradición», suplemento especial de *El Occidental*, 24 de noviembre, Guadalajara
- (1996), Informe estadístico. Enero-diciembre de 1996, Guadalajara

Bibliografía

- (1998), Informe de actividades 1994-1998, mayo, Guadalajara.
- Diario Oficial (1977), Declaración general de protección a la denominación de origen «tequila», 13 de octubre, México.
- El Barzón (1996), Informe de labores. Periodo 93-96, Guadalajara.
- Garretón, Manuel Antonio (1995), *Hacia una nueva era política. Estudio sobre las democratizaciones*, FCE, Santiago.
- Heller, Agnes (1999), *Una filosofía de la historia en fragmentos*, Gedisa, Barcelona.
- Hunt, Scott, Robert Benford y David Snow (1994), «Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos», en Enrique Laraña y Joseph Gusfield (Edits.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, CIS, Madrid
- INEGI (1996), *Atlas agropecuario de Jalisco*, Aguascalientes.
- (1997a), *Monografía municipal de Amatitán*, Núm. 5, Guadalajara.
- (1997b), *Monografía municipal de El Arenal*, Núm. 9, Guadalajara.
- (1997c), *Monografía municipal de Tequila*, Núm. 94, Guadalajara.
- Jenkins, J. Craig (1994), «La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales», *Zona Abierta*, Núm. 69, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, pp. 5-49.
- Klandermans, Bert (1994), «La construcción social de la protesta y los campos pluriorganizativos», en Enrique Laraña y Joseph Gusfield (Edits.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, CIS, Madrid.
- Laraña, Enrique (1996), «La actualidad de los clásicos y las teorías del comportamiento colectivo», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Núm. 74, abril-junio, CIS, Madrid, pp. 15-43.
- Luna Zamora, Rogelio (1991), *La historia del tequila, de sus regiones y sus hombres*, CNCA, México.
- Macías Macías, Alejandro (1997), «Organización de la industria del tequila», *Carta Económica Regional*, año 9, Núm. 54, mayo-junio, UdeG, Guadalajara, pp. 3-11.
- Melucci, Alberto (1989), «El reto simbólico de los movimientos contemporáneos», *Política*, Núm. 14, 10 de agosto, El Nacional, México, pp. 15-19.
- (1991), «La acción colectiva como construcción social», *Estudios Sociológicos*, Vol. IX, Núm. 26, mayo-agosto, El Colegio de México, México, pp. 357-364.
- (1994a), «Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales», *Zona Abierta*, Núm. 69, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, pp. 153-180.



## Bibliografía

- (1994b), «¿Qué hay de nuevo en los 'nuevos movimientos sociales'?, en Enrique Laraña y Joseph Gusfield (Edits.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, CIS, Madrid.
- (1998), «Acción colectiva y transformación personal en la era de la información», *Ciudades*, Núm. 37, enero-marzo, RNUI, Puebla, pp. 3-11.
- (1999), «Esfera pública y democracia en la era de la información», *Metapolítica*, Vol. 3, Núm. 9, enero-marzo, Cepcom, México, pp. 57-67.
- Munck, Gerardo L (1995), «Algunos problemas conceptuales en el estudio de los movimientos sociales», *Revista Mexicana de Sociología*, año LVII, Núm. 3, julio-septiembre, IIS-UNAM, México, pp. 17-40.
- Muriá, José María (1990), «El tequila. Boceto histórico de una industria», *Cuadernos de Difusión Científica*, Núm. 18, Programa de Estudios Jaliscienses, Núm. 1, UdeG, Guadalajara.
- Offe, Claus (1992), *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Editorial Sistema, primera reimpresión, Madrid.
- Pérez, Ledesma Manuel (1994), «'Cuando lleguen los días de la cólera' (Movimientos sociales, teoría e historia)», *Zona Abierta*, Núm. 69, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, pp. 51-120.
- Pizzorno, Alessandro (1994), «Identidad e interés», *Zona Abierta*, Núm. 69, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, pp. 135-152
- Ramírez Sáiz, Juan Manuel (1996), «¿Qué es un movimiento social? Teorías y metodologías para su estudio», *Revista Universidad de Guadalajara*, septiembre, separata: La Colección de Babel, Núm. 7, UdeG, Guadalajara.
- Rivera, José Manuel (1995), «Intereses, organización y acción colectiva», en Jorge Benedicto y María Luz Morán (Edits.), *Sociedad y política. Temas de sociología política*, Alianza Editorial, Madrid.
- Sabucedo, J. M., J. Grossi, M. Rodríguez y C. Fernández (1998), «Los movimientos sociales: discurso y acción política», *Revista Universidad de Guadalajara*, Núm. II, verano, UdeG, Guadalajara, pp. 23-30.
- Scherer-Warren, Ilse (1989), «¿Qué hay de 'nuevo' en los movimientos sociales en el campo?», *Revista Paraguaya de Sociología*, año 26, Núm. 75, mayo-agosto, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, Asunción, pp. 23-33.
- Tilly, Charles (1995), «Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas», *Sociológica*, año 10, Núm. 28, mayo-agosto, UAM-A, México, pp. 13-36.

- Torres, Gabriel (1998), «The agave war: Toward an agenda for the post-NAFTA ejido», en Richard Snyder y Gabriel Torres (editores), *Transformation of Rural Mexico. The future role of the ejido in rural Mexico*, Núm. 10, Center for U.S. Mexican Studies-University of California, San Diego.
- Touraine, Alain (1984), «Las pautas de acción colectiva», *Revista Paraguaya de Sociología*, año 21, Núm. 60, mayo-agosto, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, Asunción, pp. 7-32.
- Valenzuela Zapata, Ana G. (1997), *El agave tequilero. Su cultivo e industria*, Litteris Editores-Monsato, segunda edición corregida, México.
- Zermeño, Sergio (1996), «La sociedad derrotada. El desorden mexicano del fin de siglo», prólogo de Alain Touraine, Siglo XXI Editores-IIS-UNAM, México.

## Bibliografía